

**Paul.** El huésped me lo contó,  
Y me dijo, como fue  
El hallarla muerta, y.....

**Lud.** *Calla;*

Porque no quiero saber  
Su muerte; pues no ha de ser  
Para sentilla y lloralla.

**Paul.** Al fin me dijo, que acá,  
Dejando errores profanos,  
Todos son buenos Cristianos;  
Porque un Patricio, que ya  
Murió.....

**Lud.** Patricio murió?

**Paul.** El huésped lo dice así.

**Lud.** Mal mi palabra cumplí. — *[aparte.*

**Paul.** Les predicó  
La fe de Cristo, y en prueba  
De que es divina verdad  
Del alma la eternidad,  
Aquí descubrió una cueva:  
Y qué cueva! Atemoriza  
El oírlo.

**Lud.** Ya lo sé,  
Que otras veces lo escuché,  
Y el cabello se me eriza;  
Porque aquí los moradores  
Ven prodigios cada día.

**Paul.** Como tu melancolía  
Entre asombros y temores  
No te deja hablar, ni ver  
A nadie, y siempre encerrado  
Estás, señor, no has llegado  
A ver, oír y saber  
Estas cosas. Pero aquí  
Es lo que menos importa;  
Mi prolija duda acorta,  
Y á lo que venimos di.

**Lud.** Quiero á todo responderte.  
De tu casa te saqué,  
Y mi intento entonces fue  
Darte en el campo la muerte;  
Mas parecióme mejor,  
Que, llevándote conmigo,  
Mi compañero y amigo  
Fueses, quitando el temor,  
Que me causaba llegar  
A hablar á nadie; y en fin,  
Yendo conmigo, Paulin,  
Me pudiste asegurar.  
Varias tierras anduvimos,  
Nada en ellas te faltó;  
Y respondiéndote yo  
Ahora á lo que venimos,  
Sabe, que es á dar la muerte  
A un hombre, de quien estoy  
Ofendido; y así voy,  
Encubriendo desta suerte  
El trage, la patria, el nombre;  
Y de noche este fin sigo,  
Por ser mi fuerte enemigo  
El mas poderoso hombre  
De la tierra. Ya que á tí  
Fio todo mi secreto,  
Escucha para qué efeto  
Hoy me has seguido hasta aquí.  
Tres días ha, que llegué  
A esta ciudad disfrazado,  
Y dos noches, que embozado  
A mi enemigo busqué  
En su casa y en su calle;  
Y un hombre, que á mí llegó  
Embozado, me estorbó  
Por dos veces el matalle.

Este me llama, y despues  
Que voy, se desaparece  
Tan veloz, que me parece,  
Que lleva el viento en los pies.  
Hete esta noche traído,  
Porque si acaso viniere,  
Escapar de dos no espere;  
Pues entre los dos cogido,  
Le podremos conocer.

**Paul.** Y quién son los dos?

**Lud.** Tú y yo.

**Paul.** Yo no soy ninguno.

**Lud.** No?

**Paul.** No señor, ni puedo ser  
Uno, ni medio en notorios  
Peligros con que me asombros.  
¿Yo con las señoras sombras,  
Y señores purgatorios?  
En mi vida me metí  
Con cosas del otro mundo,  
Y en justa razon lo fundo.  
Mándame, señor, á mí,  
Que con mil hombres me mate,  
Que en esta ocasion, yo sé  
Que de todos mil huiré,  
Y aun del uno, que es dislate  
Digno del hombre mas loco.  
¿Que haya quien morirse quiera,  
Por no dar una carrera,  
Cosa que cuesta tan poco!  
Estimo en mucho mi vida;  
Déjame, señor, aquí,  
Y despues vuelve por mí.

**Lud.** Esta es la casa; homicida  
De Filipo hoy he de ser;  
Veamos, si el cielo pretende  
Defenderle, y le defiende.  
Aquí te puedes poner.

*Sale un hombre embozado.*

**Paul.** No hay para qué; que ya allí  
Un hombre viene.

**Lud.** Dichoso  
Soy, si llega la ocasion  
En que dos venganzas tomo;  
Pues esta noche no habrá  
A mis rigores estorbo,  
Dando muerte á este embozado  
Antes que á Filipo. Solo  
Viene, él es; que ya las señas  
Por el talle reconozco.  
¿O porque me atemoriza  
El miralle, y me da asombro!

**Emboz. Ludovico!**

**Lud.** Ya ha dos noches,  
Caballero, que aquí os noto.  
Si me llamais, porqué huiis?  
Y si me buscásteis, ¿cómo  
Os ausentásteis?

**Emboz.** Seguidme,  
Sabreis quien soy.

**Lud.** Tengo un poco

Que hacer en aquesta calle,  
Y me importa quedar solo;  
Porque en matándos á vos,  
Tengo que matar á otro.  
*[Saca la espada, y acuchilla al viento.*  
Ó saqueis, ó no, la espada,  
Desta manera dispongo  
Dos venganzas. Vive Dios!  
Que el aire acuchillo y corto,  
Y no otra cosa. Paulin,  
Ataja tú por esotro  
Lado.

**Paul.** Yo no sé atajar.  
**Lud.** Pues he de seguirus todo  
El lugar, hasta que sepa  
Quien sois. — *[aparte.]* En vano propongo  
Darle muerte, vive Dios!  
Que rayos de acero arrojo,  
Y que de ninguna suerte  
Le ofendo, hiero, ni toco.  
*[Vase tras él acuchillándole, sin tocarle.]*

*Sale FILIPO.*

**Paul.** Vayan en buen hora! Ya *[aparte.]*  
Salió de la calle, y otro  
Se viene á mí; mas tentado  
Estoy, que algun San Antonio,  
De figuras y fantasmas.  
En esta puerta me escondo  
En tanto que aqueste pasa.

**Fil.** Amor atrevido y loco,  
Con los favores de un reino  
Me haces amante dichoso.  
Fuese Polonia al desierto,  
Donde entre peñas y troncos,  
Ciudadana de los montes,  
Isleña de los escollos  
Vive, renunciando en Lesbia  
El reino; yo codicioso  
Mas que amante, á Lesbia sirvo,  
A la magestad adoro.  
De hablarla vengo á una reja,  
Donde mil finezas oigo.  
Mas qué es esto? Cada noche  
Un hombre á mis puertas topo.  
Quién será?

**Paul.** Hácia mí se viene; *[aparte.]*  
Mas que hay para mí, y todo  
Fantasmita.

**Fil.** Caballero!  
**Paul.** Á ese nombre no respondo,  
No habla conmigo.

**Fil.** Esa es  
Mi casa.

**Paul.** Yo no os la tomo;  
Gocéisla un siglo, sin huésped  
De aposento.

**Fil.** Si es forzoso  
Estar en aquesta calle,  
(Que eso ni apruebo, ni toco)  
Dadme lugar á que pase.

**Paul.** Cortes habló y temeroso; *[aparte.]*  
Tambien hay sombras gallinas. —  
Yo tengo un mucho, ó un poco  
Que hacer, entrad norabuena;  
Que á ningun señor estorbo,  
Que entre á acostarse, ni es justo.

**Fil.** Yo la condicion otorgo. —  
Bravas sombras esta calle *[aparte.]*  
Tiene; cada noche noto,  
Que delante de mí viene  
Un hombre, y mas cuidadoso  
Reparo, que se me pierde  
En estos umbrales propios.  
¿Pero á mí qué me va en esto? *[Vase.]*

**Paul.** Ya se fue; ahora es forzoso  
Esto: Aguarda, sombra fria,  
Si eres sombra, ó si eres sombro.  
No le alcanzo, vive Dios!  
Que el aire acuchillo y corto.  
Mas si es este el caballero,  
Que en el sereno nosotros  
Esperamos, vive Dios!  
Que él es un hombre dichoso;  
Pues ya se ha entrado á acostar.

Mas otra vez ruido oigo  
De cuchilladas y voces.  
Allí son, por aquí corro. *[Vase.]*

*Salen el embozado y LUDOVICO.*

**Lud.** Ya salimos, caballero,  
De la calle; si era estorbo  
Reñir en ella, ya estamos  
Cuerpo á cuerpo los dos solos.  
Y pues mi espada no ofende  
Vuestra persona, me arrojo  
A saber quien sois. Decidme,  
¿Sois hombre, sombra, ó demonio?  
No hablais? Pues he de atreverme  
A quitaros el embozo.  
*[Descúbrele la capa, y halla debajo un esqueleto.]*  
Y saber..... Válgame el cielo!  
Qué miro? ¡Ay Dios, qué espantoso  
Espectáculo! ¡qué horrible  
Vision! qué mortal asombro!  
¿Quién eres, yerto cadáver,  
Que deshecho en humo y polvo  
Vives hoy?

**Emboz.** No te conoces?  
Este es tu retrato propio.

**Lud.** Yo soy Ludovico Enic. *[Desaparece.]*

**Lud.** Válgame el cielo! qué oigo?  
Válgame el cielo! qué veo?  
Sombras y desdichas toco;  
Muerto soy. *[Cae en el suelo.]*

*Sale PAULIN.*

**Paul.** La voz es esta  
De mi señor; el socorro  
Le llega á buen tiempo en mí.  
Señor!

**Lud.** ¿Á qué vuelves, monstruo  
Horrible? Ya estoy rendido  
Á tu voz.

**Paul.** Él está loco:  
Que no soy el monstruo horrible,  
Juan Paulin soy, aquel tonto,  
Que sin qué, ni para qué  
Te sirve.

**Lud.** Ay Paulin, de modo  
Estoy, que ignoro quien eres.  
¿Pero qué mucho, si ignoro  
Quien soy yo? ¿Viste, por dicha,  
Un cadáver temeroso,  
Un muerto con alma, un hombre,  
Que en el armadura solo  
Se sustentaba, la carne  
Negada á los huesos broncos,  
Las manos yertas y frias,  
Y el cuerpo desnudo y tosco,  
De sus cóncavos vacíos  
Desencajados los ojos?  
Por donde fue?

**Paul.** Pues si yo  
Le hubiera visto, forzoso  
Fuera que no lo dijera;  
Pues en ese instante propio  
Cayera de esotro lado,  
Mas muerto que él.

**Lud.** Y aun yo y todo;  
Pues la voz muda, el aliento  
Triste, el pecho pavoroso,  
Visten de hielo al sentido,  
Calzan á los pies de plomo.  
Sobre mí he visto pendiente  
La máquina de dos polos,  
Siendo de tanta fatiga  
Breves atlantes mis hombros:  
Parece que se levanta

De cada flor un escollo,  
De cada rosa un gigante;  
Porque, sus cóncavos rotos,  
Quiere arrojar de su vientre  
Los muertos que guarda en polvo.  
Yo ví á Ludovico Enio  
Entre ellos. Cielos piadosos,  
Escondedme de mí mismo,  
Y en el centro mas remoto  
Me sepultad, no me vea  
Á mí, pues no me conozco.  
Pero sí conozco, sí;  
Pues sé, que fui yo aquel monstruo  
Tan rebelde, que á Dios mismo  
Se atrevió soberbio y loco;  
Aquel que tantos delitos  
Cometió, que fuera poco  
Castigo, que Dios mostrara  
En él sus rigores todos;  
Y que, mientras fuera Dios,  
Padeciera rigurosos  
Tormentos en los infiernos.  
Mas despues desto conozco,  
Que son hechos contra un Dios  
Tan divino y tan piadoso,  
Que puedo alcanzar perdon,  
Cuando arrepentido lloro.  
Yo lo estoy, Señor, y en prueba  
De que hoy empiezo á ser otro,  
Y que nazco nuevamente,  
En vuestras manos me pongo.  
No me juzgueis justiciero,  
Pues son atributos propios  
La justicia y la piedad,  
Juzgad misericordioso;  
Mirad vos, qué penitencia  
Puedo hacer, que yo la otorgo,  
Que será satisfaccion  
De mi vida. [Dentro música.]

Music. El purgatorio.

Lud. Válgame el cielo! qué escucho?  
Accentos son sonoros;  
Iluminacion parece  
Del cielo, que misterioso  
Da auxilios al pecador.  
Y pues en él reconozco  
Lo que Dios inspira, quiero  
Entrar en el purgatorio  
De Patricio, y cumpliré,  
Sujeto, humilde y devoto,  
La palabra que le dí,  
Viendo, si tal dicha toco,  
Á Patricio. Si este intento  
Es terrible, es riguroso,  
Porque no hay humanas fuerzas  
Que resistan los asombros,  
Ni que sufran los tormentos,  
Que ejecutan los demonios,  
Tambien fueron rigurosas  
Mis culpas. Médicos doctos  
Á peligrosas heridas  
Dan remedios peligrosos. —  
Vente conmigo, Paulin;  
Verás, que á los pies me postro  
Del Obispo, y que confieso  
Allí mis pecados todos  
Á voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso vete solo;  
Que no ha de ir acompañado  
Un hombre tan animoso:  
Y no he oido, que ninguno  
Vaya al infierno con mozo.  
Á mi aldea me he de ir;  
Allí vivo sin enojos,

Y fantasma por fantasma,  
Bástame mi matrimonio. [Vase.]  
Lud. Públicas fueron mis culpas,  
Y así públicas dispongo  
Las penitencias; iré  
Dando voces como loco,  
Publicando mis delitos.  
Hombres, fieras, montes, globos  
Celestiales, peñas duras,  
Plantas tiernas, secos olmos,  
Yo soy Ludovico Enio.  
Temblad á mi nombre todos;  
Que soy monstruo de humildad,  
Si fui de soberbia monstruo,  
Y tengo fe y esperanza,  
Que me vereis mas dichoso,  
Si en nombre de Dios Patricio  
Me ayuda en el purgatorio. [Vase.]

Sale en lo alto del monte POLONIA, y baja al  
tablado.

Polon. Quisiera, o Señor mio,  
Que en estas soledades  
Una y mil voluntades  
Os diera mi albedrío,  
Y liberal quisiera,  
Que cada voluntad un alma fuera.  
Quisiera haber dejado,  
No un reino humilde y pobre,  
Sino el imperio, sobre  
Quien siempre coronado  
Ilumina y pasea  
El sol en cuantos círculos rodea.  
Esta humilde casilla,  
Tan pobre y tan pequeña,  
Parto de aquesa peña,  
Octava maravilla  
Es, cuyo breve espacio  
La magestad excede del palacio.  
Mas precio ver la salva  
Del día, cuando llora  
Blando aljófar la aurora  
En los brazos del alba,  
Y el sol hermoso en ellas  
Sale con vanidad borrando estrellas.  
Mas precio ver, que baña  
Al descender la noche  
Su luminoso coche  
En las ondas de España,  
Pudiendo la voz mia  
Alabaros, Señor, de noche y dia;  
Que ver las magestades  
Con soberbia servidas,  
Siempre desvanecidas  
Con locas vanidades;  
Siendo (á quien no le asombra?)  
La vida breve una caduca sombra.

Sale LUDOVICO.

Lud. Yo voy constante y fuerte; [aparte.]  
Mi espíritu me lleva  
Buscando aquella cueva,  
Donde el cielo me advierte  
La salud conocida,  
Teniendo en ella el purgatorio en vida. —  
Digasme tú, divina [á Polonia.]  
Muger, que este horizonte  
Vives, siendo del monte  
Moradora y vecina,  
¿Qué camino da indicio  
Para ir al purgatorio de Patricio?  
Polon. Dichoso peregrino,

Que así buscando vienes  
De los mas ricos bienes  
El tesoro divino,  
Bien podré yo guiarte;  
Que para eso, no mas, vivo esta parte.  
Ves ese monte?  
Lud. Y veo [aparte.]  
Mi muerte en él.  
Polon. Ay triste! [aparte.]  
¿Alma, qué es lo que viste?  
Lud. Si es ella, no lo creo.  
Polon. Si es él, no certifico.  
Lud. Esta es Polonia.  
Polon. Aquel es Ludovico.  
Lud. Pero ilusion ha sido,  
Porque á volver me obligue  
De mi intento. — Prosigue. [á Polonia.]  
Polon. ¿Si vencerme ha querido [aparte.]  
El comun enemigo  
Con sombras?  
Lud. No prosigues?  
Polon. Ya prosigo.  
Pues este monte tiene  
Ese prodigio dentro,  
Á cuyo obscuro centro  
Nadie por tierra viene:  
Y así, por agua llega,  
Que esa laguna en barcos se navega.  
Con la venganza lucho, [aparte.]  
Con la piedad me venzo.  
Lud. Nuevas dichas comienzo, [aparte.]  
Pues la miro y escucho.  
Polon. Peleando estoy conmigo.  
Lud. Muerto estoy! — No prosigues?  
Polon. Ya prosigo.  
Esa laguna cerca  
Todo el monte eminente;  
Y así mas fácilmente  
Por ella está mas cerca  
Un convento sagrado,  
En medio de la isla fabricado.  
Canónigos reglares  
Le habitan, y á su cargo  
Está el discurso largo  
De avisos singulares,  
De misas, confesiones,  
De ceremonias y otras prevenciones,  
Que debe hacer primero  
Quien padecer quisiere  
En vida. — Pues no espere [aparte.]  
Este enemigo fiero  
Vencerme.  
Lud. Mi esperanza [aparte.]  
No ha de tener aquí desconfianza.  
Viendo el mayor delito  
Presente, aunque me ofrece  
Culpas en que tropiece,  
Vencerme solicito.  
Polon. ¿Con qué fuerte enemigo [aparte.]  
Me veo!  
Lud. No prosigues?  
Polon. Ya prosigo.  
Lud. Pero el discurso acorta;  
Porque el alma me avisa,  
Que importa el irme aprisa.  
Polon. Á mí tambien me importa  
Que te vayas.  
Lud. Pues sea,  
Diciéndome, muger, por donde vea  
El camino.  
Polon. Ninguna  
Persona de aquí pasa acompañada;  
Y así la esfera helada  
De esa breve laguna

En un barco pequeño  
Has de pasar, siendo absoluto dueño  
De tus acciones. Llega,  
Que en la orilla está atado,  
Y en solo Dios fiado  
Los cristales navega  
De ese piélago presto.  
Lud. Á mí tambien me va la vida en esto,  
Y así al barco me entrego.  
¿Qué horror al alma ofrece!  
Un atahud parece,  
Y yo solo navego  
Por esta nieve fria. [Éntrase dentro.]  
Polon. Pues no vuelvas atras, sigue y confia.  
Lud. [dentro] Venci, venci, Polonia;  
Pues que no me ha rendido  
Tu vista.  
Polon. Yo he vencido  
En esta Babilonia  
Confusa enojo y ira.  
Lud. Tu fingido semblante no me admira,  
Aunque tomas forma,  
Para que yo dejase  
El fin que sigo, y que desconfiase.  
Polon. Mal el temor te informa,  
De ánimo pobre y de temores rico:  
Porque yo soy Polonia, Ludovico,  
La misma á quien tú diste  
Muerte; que venturosa  
Hoy vivo mas dichosa  
En este estado triste.  
Lud. Pues ya el alma confiesa  
Su culpa, y mas de su rigor la pesa,  
Mis errores perdona.  
Polon. Si hago, y tu intento apruebo.  
Lud. Mi fe conmigo llevo.  
Polon. Esa sola te abona.  
Lud. Á Dios.  
Polon. Á Dios.  
Lud. Él su rigor aplaque.  
Polon. Y él en victoria de ese horror te saque. [Vase.]

Salen dos Canónigos reglares.

Can.1. Las ondas de la laguna  
Se mueven sin el veloz  
Viento, sin duda á la isla  
Llegan peregrinos hoy.  
Can.2. Vamos á la orilla á ver  
Quienes tan osados son,  
Que se atreven á tocar  
Nuestra obscura habitacion.

Sale LUDOVICO.

Lud. Ya el barco fié á las ondas,  
Diré el atahud mejor.  
¿Quién navegó en su sepulcro  
Nieve y fuego, sino yo?  
¿Qué ameno sitio que es este!  
Aquí pienso que llamó  
Á cortes la primavera  
La noble y plebeya flor.  
¿Qué triste monte es aquel!  
Tan disformes son los dos,  
Que les hace mas amigos  
La contraria oposicion.  
Allí cantan tristes aves  
Quejas, que causan temor;  
Aquí pájaros alegres  
Enamoran con su voz;  
Allí bajan los arroyos  
Despeñados con horror,  
Y aquí mansamente corren,

Dándole espejos al sol.  
En medio desta fealdad  
Y esta hermosura sacó  
La frente un grave edificio;  
Miedo me causa y amor.

**Can. 1.** Venturoso caminante,  
Que te has atrevido hoy,  
Llega á mis brazos.

**Lud.** Al suelo  
Que pisas será mejor;  
Y llévame, por piedad,  
Ahora á ver al Prior,  
Que este convento gobierna.

**Can. 1.** Aunque indigno, yo lo soy.  
Habla, prosigue; qué dudas?  
Padre, si dijera yo

**Lud.** Quien soy, temiera, que huyendo  
De mí te diera temor  
Mi nombre; porque mis obras  
Tan abominables son,  
Que, por no verlas, se cubre  
De luto ese resplandor.  
Soy un abismo de culpas,  
Y un piélago de furor,  
Soy un mapa de delitos,  
Y el mas grave pecador  
Del mundo; y para decillo  
Todo en sola una razon,  
(Aquí me falta el aliento)  
Ludovico Enio soy.  
Vengo á entrar en esta cueva,  
Donde, si hay satisfaccion  
Á tantas culpas, lo sea  
Su penitencia. Yo estoy  
Absuelto ya; que el Obispo  
De Hibernia me confesó,  
É informado de mi intento,  
Con agrado y con amor  
Me consoló, y para tí  
Aquestas cartas me dió.

**Can. 1.** No se toma en solo un día  
Tan gran determinacion,  
Ludovico; que estas cosas  
Muy para pensarlas son.  
Estad aquí algunos días  
Huésped, y despues los dos  
Lo veremos mas despacio.

**Lud.** No, Padre mio, eso no;  
Que no me he de levantar  
Desta tierra, hasta que vos  
Me concedais este bien.  
Auxilio fue, inspiracion  
De Dios la que aquí me trajo,  
No vanidad, no ambicion,  
No deseo de saber  
Secretos, que guarda Dios.  
No pervirtais este intento,  
Que es divina vocacion.  
Padre mio, piedad pido;  
Dad á mis penas favor,  
Dad á mis ansias consuelo,  
Dad alivio á mi dolor.

**Can. 1.** Tú, Ludovico, no adviertes,  
Que pides mucho, y que son  
Los tormentos del infierno  
Los que has de pasar. Valor  
No tendrás para sufrirlos.  
Muchos, Ludovico, son  
Los que entraron; pero pocos  
Los que salieron.

**Lud.** Temor  
No me dan sus amenazas;  
Que yo protesto, que voy  
Solo á purgar mis pecados,

Cuyo número excedió  
Á las arenas del mar,  
Y á los átomos del sol.  
Firme esperanza tendré,  
Puesta siempre en el Señor,  
Á cuyo nombre vencido  
Queda el infierno.

**Can. 1.** El fervor  
Con que lo dices me obliga,  
Que te abra las puertas hoy.  
Esta, Ludovico, es  
La cueva.

[Abren la boca de la cueva.]

**Lud.** Válgame Dios!

**Can. 1.** Ya desmayas?

**Lud.** No desmayo,  
Asombro el verla me dió.

**Can. 1.** Aquí otra vez te protesto,  
No entre por causa menor,  
Que por pensar, que así alcanzas  
De tus pecados perdon.

**Lud.** Padre, ya estoy en la cueva,  
Aquí atiendan á mi voz  
Hombres, fieras, cielos, montes,  
Día, noche, luna y sol,  
Á quien mil veces protesto,  
Á quien mil palabras doy,  
Que entro á padecer tormentos,  
Por ser tan gran pecador,  
Que tan grande penitencia  
Es poca satisfaccion  
De mis culpas, y pensar  
Que está aquí mi salvacion.

**Can. 1.** Pues entra; y siempre en la boca  
Lleva, y en el corazon  
De Jesus el nombre.

**Lud.** Él sea  
Conmigo. Señor, Señor,  
Armado de vuestra fe  
En el campo abierto estoy  
Con mi enemigo; este nombre  
Me ha de sacar vencedor;  
La señal de la Cruz hago  
Mil veces. Válgame Dios!

[Aquí entra en la cueva, que será la mas horrible que se pueda fingir, y cierran la puerta con un bastidor.]

**Can. 1.** De cuantos aquí han entrado  
Nadie tuvo igual valor.  
Dádselo, justo Jesus,  
Resista la tentacion  
De los demonios, fiado,  
Divino Señor, en vos.

[Vanse.]

**Salen** LESBIA, FILIPO, LEOGARIO, el Capitán y POLONIA.

**Lesb.** Antes pues que lleguemos  
Donde nos lleva tu razon, podemos  
Decir á qué venimos:  
Todos á verte; puesto que trajimos  
Determinado intento.

**Polon.** Decid, andando vuestro pensamiento,  
Y siguiendo mi paso;  
Porque os llevo á admirar el mayor caso,  
Que humanos ojos vieron.

**Lesb.** Pues nuestras pretensiones estas fueron:  
Polonia, tú veniste  
Á este monte, y en él vivir quisiste,  
Haciéndome heredera  
En vida de un imperio; yo quisiera  
Darte en mi intento parte;  
Y así de todo aquí vengo á informarte;  
Mi voluntad te dejo,  
Preceptos pido, hermana, no consejo.  
Una muger no tiene

Valor para el consejo, y la conviene  
Casarse.

**Polon.** Y es muy justo;  
Y si es Filipo el novio, ese es mi gusto;  
Pues con eso he podido,  
Lesbia, dejarte el reino y el marido,  
Porque todo lo debas  
Á mi amor.

**Fil.** Las edades vivas nuevas  
Del sol, que cada día muere y nace,  
Y Fénix de sus rayos se renace.  
Pues ya que habeis logrado  
Vuestro intento los dos, este cuidado  
Con que aquí os he traído,  
Quiero que todos escuchéis qué ha sido.  
Con fervientes extremos  
Vino un hombre, á quien todos conocemos,  
Buscando de Patricio  
La cueva, para entrar en su ejercicio;  
Entró en ella, y hoy sale.  
Y porque aquí la admiracion iguale  
Al temor y al espanto,  
Os traje á ver este prodigio santo.  
No os dije allá lo que era,  
Porque el temor cobarde no impidiera  
El fin que osada sigo;  
Y así os traje conmigo.

**Lesb.** Ha sido intento justo;  
Que yo con el temor mezclaré el gusto.

**Fil.** Todos saber deseamos  
La verdad de las cosas que escuchamos.

**Polon.** Si el valor le ha faltado,  
Y dentro de la cueva se ha quedado,  
Por lo menos veremos  
El castigo; y si sale, dél sabremos  
De aquí lo misterioso,  
Si bien sale, el que sale, temeroso  
Tanto, que hablar no puede,  
Y huyendo de las gentes, se concede  
Solo á las soledades.

**Leog.** Misterios son de grandes novedades.

**Capit.** Á buen tiempo llegamos,  
Pues que los religiosos que miramos,  
En lágrimas bañados,  
Con silencio á la cueva van guiados,  
Para abrirle la puerta.

*Salen en hábito de Canónigos los mas que pudieron, y llegan á la cueva, de donde sale LUDOVICO como asombrado.*

**Can. 1.** La del cielo, Señor, tened abierta  
Á lágrimas y voces.  
Venza este pecador esos atroces  
Calabozos, adonde  
De vuestro rostro la vision se esconde.

**Polon.** Ya abrió.

**Can. 1.** Qué gran consuelo!

**Fil.** Ludovico es aquel.

**Lud.** Válgame el cielo!  
¿Es posible, que he sido  
Tan dichoso, que ya restituído,  
Despues de tantos siglos, me he mirado  
Á la luz?

**Capit.** Qué confuso!

**Leog.** Qué turbado!

**Can. 1.** Á todos da los brazos.

**Lud.** En mí serán prisiones, que no lazos.  
Polonia, pues te veo,  
Ya mi perdon de tus piedades creo;  
Y tú, Filipo, advierte,  
Que un Ángel te ha librado de la muerte  
Dos noches que he querido  
Matarte: que perdones mi error pido.  
Y dejadme, que huyendo

De mí, me esconda el centro: así pretendo  
Retirarme del mundo;  
Que quien vió lo que yo, con causa fundo  
Que ha de vivir penando.

**Can. 1.** Pues de parte de Dios, Enio, te mando,  
Que digas lo que has visto.

**Lud.** Á tan santo precepto no resisto;  
Y porque al mundo asombre,  
Y no viva en pecado muerto el hombre,  
Y á mis voces despierte,  
Mi relacion, grave concurso, advierte.  
Despues de las prevenciones  
Tan justas y tan solemnes,  
Como para tanto caso  
Se piden y se requieren,  
Y despues que yo de todos  
Con fe viva y valor fuerte,  
Para entrar en esa cueva,  
Me despedí tiernamente,  
Puse mi espíritu en Dios,  
Y repitiendo mil veces  
Las misteriosas palabras,  
De que en los infiernos temen,  
Pisé luego sus umbrales,  
Y esperando á que me cierren  
La puerta, estuve algun rato.  
Cerráronla al fin, y halléme  
En noche obscura, negado  
Á la luz tan tristemente,  
Que cerré los ojos yo,  
(Propio afecto del que quiere  
Ver en las obscuridades)  
Y con ellos desta suerte  
Andando fui, hasta tocar  
La pared, que estaba enfrente.  
Y siguiéndome por ella  
Como hasta cosa de veinte  
Pasos, encontré unas peñas,  
Y advertí, que por la breve  
Rotura de la pared  
Entraba dudosamente  
Una luz, que no era luz,  
Como á las auroras suele  
El crepúsculo dudar  
Si amanece, ó no amanece.  
Sobre mano izquierda entré,  
Siguiendo con pasos leves  
Una senda, y al fin della  
La tierra se me estremece,  
Y como que quiere hundirse,  
Hacen mis plantas que tiemble.  
Sin sentido quedé, cuando  
Hizo que á su voz despierte  
De un desmayo y de un olvido  
Un trueno, que horriblemente  
Sonó, y la tierra en que estaba  
Abrió el centro, en cuyo vientre  
Me pareció que caí  
Á un profundo, y que allí fuesen  
Mi sepultura las piedras  
Y tierra, que tras mí viene.  
En una sala me hallé  
De jaspe, en quien los cinceles  
Obraron la arquitectura  
Docta y advertidamente.  
Por una puerta de bronce  
Salen, y hácia mí se vienen  
Doce hombres, que vestidos  
De blanco uniformemente,  
Me recibieron humildes,  
Me saludaron corteses.  
Uno, al parecer entre ellos  
Superior, me dijo: advierte,  
Que pongas en Dios la fe,

Y no desmayes, por verte  
De demonios combatido;  
Porque si volverte quieres,  
Movido de sus promesas  
Ó amenazas, para siempre  
Quedarás en el infierno  
Entre tormentos crueles.  
Ángeles para mí fueron  
Estos hombres, y de suerte  
Me animaron sus razones,  
Que desperté nuevamente.  
Luego de improviso toda  
La sala llena se ofrece  
De visiones infernales,  
Y de espíritus rebeldes,  
Con las formas mas horribles  
Y mas feas, que ellos tienen,  
Que no hay á que compararlos.  
Y uno me dijo: imprudente,  
Loco, necio, que has querido  
Antes de tiempo ofrecerte  
Al castigo que te aguarda,  
Y á las penas que mereces.  
Si tus culpas son tan grandes,  
Que es fuerza que te condenes,  
Porque en los ojos de Dios  
Hallar clemencia no puedes,  
¿Por qué quisiste venir  
Tú á tomarlas? Vuelve, vuelve  
Al mundo, acaba tu vida,  
Y como viviste, muere.  
Entonces vendrás á vernos,  
Que ya el infierno previene  
La silla, que has de tener  
Ocupada eternamente.  
No le respondí palabra,  
Y dándome fieramente  
De golpes, de pies y manos  
Me ligaron con cordeles,  
Y luego con unos garfios  
De acero me asen y hieren,  
Arrastrándome por todos  
Los claustros, adonde encienden  
Una hoguera, y en sus llamas  
Me arrojan. Jesús, valedme!  
Dije. Huyeron los demonios,  
Y el fuego se aplaca y muere.  
Lleváronme luego á un campo,  
Cuya negra tierra ofrece  
Frutos de espinas y abrojos,  
Por rosas y por claveles.  
Aquí el viento que corría,  
Penetraba sutilmente  
Los miembros; aguda espada  
Era el suspiro mas débil.  
Aquí en profundas cavernas  
Se quejaban tristemente  
Condenados, maldiciendo  
Á sus padres y parientes.  
Tan desesperadas voces  
De blasfemias insolentes,  
De reniegos y porvidas  
Repetían muchas veces,  
Que aun los demonios temblaban.  
Pasé adelante, y halléme  
En un prado, cuyas plantas  
Eran llamas, como suelen  
En el abrasado Agosto  
Las espigas y las mieses.  
Era tan grande, que nunca  
El término en que fenece  
Halló la vista: y aquí  
Estaban diversas gentes  
Recostadas en el fuego,

Á cual pasan y trascienden  
Clavos y puntas ardiendo;  
Cual los pies y manos tiene  
Clavados contra la tierra;  
Á cual las entrañas muerden  
Viboras de fuego; cual  
Rabiando ase con los dientes  
La tierra; cual á sí mismo  
Se despedaza, y pretende  
Morir de una vez, y vive  
Para morir muchas veces.  
En este campo me echaron  
Los ministros de la muerte,  
Cuya furia al dulce nombre  
De Jesús se desvanece.  
Pasé adelante, y allí  
Curaban de los crueles  
Tormentos á los heridos  
Con plomo y resina ardiente,  
Que echado sobre las llagas,  
Era cauterio mas fuerte.  
¿Quién hay que aquí no se afija?  
¿Quién hay que aquí no se eleve?  
¿Qué no llora y no suspire?  
¿Qué no dude, y qué no tiemble?  
Luego de una casería  
Ví, que por puerta y paredes  
Estaban subiendo rayos,  
Como acá se vé encenderse  
Una casa, en quien el fuego  
Revienta por donde puede.  
Esta, me dijeron, es  
La quinta de los deleites,  
El baño de los regalos,  
Adonde estan las mugeres,  
Que en esotra vida fueron,  
Por livianos pareceres,  
Amigas de olores y aguas,  
Unturas, baños y afeites.  
Dentro entré, y en ella ví,  
Que en un estanque de nieve  
Se estaban bañando muchas  
Hermosuras excelentes.  
Debajo del agua estaban  
Entre culebras y sierpes,  
Que de aquellas ondas eran  
Las sirenas y los peces:  
Helados tenían los miembros  
Entre el cristal transparente,  
Los cabellos erizados,  
Y traspillados los dientes.  
Salí de aquí, y me llevaron  
Á una montaña eminente  
Tanto, que para pasar  
De los cielos, con la frente  
Abolló, si no rompió  
Ese velo azul celeste.  
Hay en medio desta cumbre  
Un volcan, que espira y vierte  
Llamas, y contra los cielos  
Que las escupe parece:  
Deste volcan, deste pozo  
De rato en rato procede  
Un fuego, en quien salen muchas  
Almas, y á esconderse vuelven,  
Repetiendo la subida  
Y bajada muchas veces.  
Un aire abrasado aquí  
Me cogió improvisamente,  
Haciéndome retirar  
De la puerta hasta meterme  
En aquel profundo abismo.  
Salí dél, y otro aire viene,  
Que traía mil legiones,

Y á empellones y vaivenes  
Me llevaron á otra parte,  
Donde ahora me parece,  
Que todas las otras almas,  
Que habia visto, juntamente  
Estaban aquí, y con ser  
Sitio de mas penas este,  
Miré á todos los que estaban  
Allí con rostros alegres,  
Con apacibles semblantes,  
No con voces impacientes,  
Sino clavados los ojos  
Al cielo, como quien quiere  
Alcanzar piedad, llorando  
Tierna y amorosamente:  
En que ví, que este lugar  
El del purgatorio fuese;  
Que así se purgan allí  
Las culpas, que son mas leves.  
No me vencieron aquí  
Las amenazas de verme  
Entre ellos, antes me dieron  
Valor y ánimo mas fuerte.  
Y así los demonios, viendo  
Mi constancia, me previenen  
La mayor penalidad,  
Y la que mas propiamente  
Llaman infierno, que fue  
Llevarme á un rio, que tiene  
Flores de fuego en su márgen,  
Y de azufre es su corriente;  
Monstruos marinos en él  
Eran hidras y serpientes;  
Era muy ancho, y tenia  
Una tan estrecha puente,  
Que era una línea no mas,  
Y ella tan delgada y débil,  
Que á mí no me pareció,  
Que, sin quebrarla, pudiese  
Pasarla. Aquí me dijeron:  
Por ese camino breve  
Has de pasar; mira como;  
Y para tu horror advierte,  
Como pasan los que van  
Delante. Y ví claramente,  
Que otros, que pasar quisieron,  
Cayeron donde las sierpes  
Les hicieron mil pedazos  
Con las garras y los dientes.  
Invoqué de Dios el nombre,  
Y con él pude atreverme  
Á pasar de la otra parte,  
Sin que temores me diesen,  
Ni las ondas, ni los vientos,  
Combatiéndome inclementes.  
Pasé al fin, y en una selva  
Me hallé, tan dulce y tan fértil,  
Que me pude divertir  
De todo lo antecedente.  
El camino fui siguiendo  
De cedros y de laureles,  
Árboles del paraíso,  
Siéndolo allí propiamente.  
El suelo, todo sembrado  
De rosas y de claveles,

Matizaba un espolín  
Encarnado, blanco y verde.  
Las mas amorosas aves  
Se quejaban dulcemente  
Al compas de los arroyos  
De mil cristalinas fuentes.  
Y á la vista descubrí  
Una ciudad eminente,  
De quien era el sol remate  
Á torres y chapiteles.  
Las puertas eran de oro,  
Tachonadas sutilmente  
De diamantes, esmeraldas,  
Topacios, rubies, claveques.  
Antes de llegar se abrieron,  
Y en órden hácia mí viene  
Una procesion de Santos,  
Donde niños y mugeres,  
Viejos y mozos venian,  
Todos contentos y alegres.  
Ángeles y Serafines  
Luego en mil coros proceden  
Con instrumentos suaves,  
Cantando dulces motetes.  
Después de todos venia  
Glorioso y resplandeciente  
Patricio, gran Patriarca,  
Y dándome parabienes  
De que yo, antes de morirme,  
Una palabra cumpliera,  
Me abrazó, y todos, mostrando  
Gozarse en mis propios bienes.  
Animóme, y despidióme,  
Diciéndome, que no pueden  
Hombres mortales entrar  
En la ciudad excelente:  
Que mandaba, que á este mundo  
Segunda vez me volviese.  
Y al fin por los propios pasos  
Volví, sin que me ofendiesen  
Espíritus infernales;  
Llegué á tocar finalmente  
La puerta, cuando llegásteis  
Todos á buscarme y verme.  
Y pues salí de un peligro,  
Permitidme y concededme,  
Piadosos Padres, que aquí  
Morir y vivir espere:  
Para que con esto acabe  
La historia, que nos refiere  
Dionisio el gran Cartusiano,  
Con Enrique Saltareense,  
Cesario, Mateo Rodulfo,  
Domiciano Esturbaquense,  
Membrosio, Marco Marulo,  
David Roto, y el prudente  
Primado de toda Hibernia,  
Belarmino, Beda, Serpi,  
Fray Dimas, Jacob Solino,  
Mensigano, y finalmente  
La piedad y la opinion  
Cristiana, que lo defiende;  
Porque la comedia acabe,  
Y su admiracion empiece.